

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

Referenciado del libro "Transformed for Life", de Derek Prince

Llegando al Padre

Introducción

Hemos podido conocer dos grandes buenas noticias en la Palabra de Dios. La primera de ellas es que Dios nos ama tanto que decidió pagar el precio más extraordinario para comprar al mundo entero, solo para adquirir el tesoro que yacía oculto en él, esto es todos aquellos que creerían en el nombre de Su Hijo Jesús.

También pudimos conocer que en el plan de Dios está la estación de Mara, la prueba para nuestra fe, de forma tal que podamos recibir allí todo lo que nos falta y seamos perfeccionados por Dios, sabiendo que una vez recibida aquella provisión espiritual de paciencia nos espera otra estación, la de Elim, donde sobreabundancia está reservada para nosotros.

Pero ahora veamos otra grande y maravillosa noticia:

DESARROLLO

1. Dios es padre desde la eternidad.

Efesios 3: 14-15 "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra"

Todos sabemos muy bien que Dios es el creador de todo el universo, pero quisiera que pudiéramos atender a lo que la Palabra de Dios nos revela: Dios es el creador del universo, pero lo creó como un padre, es decir que en todo el universo podemos apreciar la huella de su paternidad, de cómo es Él.

¿Qué palabras vienen a nuestra mente cuando apreciamos todo lo que Dios creó? Al ver un cielo totalmente estrellado la palabra que pudieras pronunciar es: Majestuoso. Al ver el mar desde una playa y contemplarlo, quizá digas: Inmenso. Y que tal cuando ves una flor, quizá la palabra que salga de tu boca sea: Hermosa. Y si ves a un hipopótamo o a una ballena puedes decir: grande; pero si ves a un pequeño perrito dirás: tierno.

Sé que algunas otras personas han aceptado como verdaderas las teorías evolucionistas, que hablan de una adaptación al medio y que solo sobrevive el que mejor se adapta a las circunstancias. Pero ¿cómo poder explicar que todos los seres evolucionados tengan dos ojos y siempre viendo hacia delante? Si todos los animales hubieran evolucionado entonces, de acuerdo con su adaptación, uno tendría cinco ojos y otro siete; pero no es así. Los peces tiene dos ojos, las serpientes también, los

cocodrilos. Parece ser que ver hacia delante es una característica del autor, más que una coincidencia evolucionista.

Toda la creación lleva el nombre de Su creador, quien le ha dado el apellido. Cuando un artista hace una pintura, su estilo y su carácter son reflejados en ella; de forma tal que los conocedores de pintura pueden distinguir a los autores tan solo con ver sus obras. De la misma forma sucede con la música y aún con los arreglistas. Cada uno imprime un sello característico en su obra, ya sea música, pintura, literatura, oratoria, etc.

Así que, la Palabra de Dios nos dice que hay una gran familia, pero no solo es de seres humanos, sino de todo lo creado en los cielos y en la tierra.

Parece ser que esta familia no se origina en la tierra, sino más bien en los cielos. Dios creó los cielos y la tierra perfectos, aunque después la rebelión del diablo originara serios desperfectos en dicha familia, al grado tal que todo tuvo que ser restaurado.

Pero la paternidad de Dios no data de la creación del universo, la naturaleza de Dios es ser padre desde la eternidad. Las escrituras nos dice que Jesús, el verbo de Dios, es el hijo eterno de Dios que se hizo carne para venir a este mundo.

Juan 1: 1 "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho"

Para cuando el universo fue hecho, dando inicio al tiempo, el Verbo de Dios ya era con Dios.

Juan 1: 14 "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"

Juan 1: 18 "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer"

Y ese verbo se hizo carne y le conocemos como Jesús. Aquel hijo unigénito, era antes de toda la creación, y por él fueron hechas todas las cosas. Esto nos permite confirmar que Dios ha sido padre desde antes de toda la creación, y cuando la hizo, imprimió su sello, su característica en todo lo creado.

2. El máximo propósito de Jesús fue llevarnos al Padre

Y cómo ya antes, en muchas ocasiones, lo hemos mencionado; Jesús vino para darnos a conocer a ése Padre. Los judíos se sentían muy orgullosos de ser portadores de la Palabra de Dios que describía a Dios bajo diferentes nombres muy importantes:

Jehová: El gran Yo soy
Jehová Shalom: Yo soy tu paz
Jehová Nissi: Yo soy tu estandarte
Jehová Rafah: Yo soy tu sanador
Jehová Tsikenu: Yo soy tu justicia

Jehová Jireh: Yo soy tu proveedor
Jehová Raah Yo soy tu pastor
Jehová de los ejércitos

Estos nombres reflejaba la forma de relacionamientos con Dios por parte de su pueblo. Todos ellos confiaron en que en Dios se encontraba su paz, que era su bandera en contra del enemigo, que sería su sanador, que les haría justicia, que siempre sería su proveedor, así como su guía pastoral. Todo lo anterior es una bella revelación de lo que Dios significó para ellos y de lo que significa para todos nosotros.

Pero la prioridad del hijo de Dios al hacerse carne era dar a conocer al Padre que es Dios. Pero la Palabra de Dios también nos dice lo siguiente:

1 Pedro 3: 18 "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios"

Por lo cual podemos comprender que Jesús no es el fin, sino el medio. El fin de toda Su obra maravillosa es llevarnos al Padre.

Juan 14: 6 "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. ⁷Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto"

Nuevamente la Palabra, pero ahora en la voz del mismo Señor Jesús, nos dice que Él no es el fin, sin solamente el medio. El objetivo más alto de toda Su obra es este: Que tu llegues a tener una relación con Dios de la misma forma en que Jesús siempre la tuvo, como un Padre.

Muchos cristianos se quedan justo a la mitad del camino, pues se quedan en creer en Jesús como su Salvador, tal vez también lo aceptan como su intercesor, como su abogado, como la provisión de Dios en la gracia de Jesús, y todo esto es grandioso verdaderamente; pero el final del camino, el objetivo más grande, la premio mayor es que vengas a Dios y sea tu Padre.

La última gran revelación de Dios al ser humano no se da en su manifestación hacia nosotros, sino en su carácter y personalidad. Dios es Padre, y quiere recuperarte como hijo. Por ello envió a Su Hijo Jesucristo, por eso Él se despojó de toda Su divinidad, por ello lo resucitó al tercer día, por ello envió a Su Espíritu Santo a nosotros, por ello se manifiesta en cada reunión, por ello los pastores y maestros, por ello la palabra de predicación, por ello toda la obra de Dios. EL más importante objetivo del nuevo testamento, la razón de Jesús: Que llegues a tu Padre.

3. La oración de Jesús

Juan 17: 1 "Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; ²como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. ³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a

quien has enviado. ***4Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.*** ***5Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.***

6He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. ***7Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;*** ***8porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.*** ***9Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,*** ***10y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.*** ***11Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.***

12Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. ***13Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.*** ***14Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*** ***15No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.*** ***16No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*** ***17Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*** ***18Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.*** ***19Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.***

20Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ***21para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros;*** ***para que el mundo crea que tú me enviaste.*** ***22La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.*** ***23Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.*** ***24Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.*** ***25Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.*** ***26Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos"***

Notemos algo sobresaliente. Jesús aún no había sido crucificado ni resucitado, pero Jesús dijo: ***4Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese***

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

¿Cómo es que dice que ya acabó la obra si aún no era crucificado? ¿Qué obra es entonces aquella para la cual fue enviado? Bueno pues Él mismo lo aclara: ***‘He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste***

Manifestar el nombre de “Padre” no al mundo, sino a los que creyeran en Jesús. La obra de Jesús estará solamente completa en tu vida hasta que tú puedas conocer el nombre de Dios: Padre.

Y en esa misma oración Jesús manifiesta la relación que Él tenía con el Padre antes de ser enviado a la tierra. Dice Jesús que eran uno, una perfecta unidad, y pide que todos nosotros lo seamos igualmente, entre nosotros y con Jesús y el Padre mismo. Oró para que todos nosotros pudiéramos estar en el mismo lugar en donde Él está: En el seno del Padre.

Ésta oración no fue hecha para el mundo, sino para ti y para mí, quienes hemos creído en el nombre de Jesús, por lo cual yo oro, hoy mismo, para que tú también puedas llegar al Padre y ser uno con Él.

4. Los resultados de ser hijos.

Y bueno, ¿cuál es la diferencia entre un cristiano que ha llegado al final de la meta, es decir: conocer al Padre; y quien no ha llegado sino solamente se ha quedado en la salvación, que de ninguna manera es poca cosa?

Pues la diferencia se encuentra en tres aspectos:

a) Identidad.

Hay una pregunta que muchas personas se hacen frecuentemente: ¿Quién soy y para qué estoy aquí? Con dificultad, por las relaciones tan rotas que hay entre las familias hoy día, las personas apenas alcanzan a darse cuenta de que son parte de una nación, y buscan desesperadamente alguna causa que los identifique y les de propósito de vida.

Quienes no logran siquiera eso caen profundo en vicios y depresiones. Pero quien verdaderamente conoce a Dios como su Padre nunca más tendrá ese problema, porque sabe que es imagen de Dios, hecho por Él, que tiene un propósito de ser feliz y recibir un reino.

Lucas 12: 32 “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”

El hijo pródigo regresó a la casa de Su Padre y recibió un anillo, unos zapatos nuevos y un vestido fino que lo distinguía de todos los demás. Él pensó en ser recibido como siervo, después de haber malgastado su herencia; pero su padre lo recibió como hijo.

Hay algo que te distingue de todas las demás personas del mundo, hay un anillo de autoridad que puedes usar como hijo, unos zapatos que te hacen andar en caminos de rectitud, los zapatos de las buenas noticias; y un vestido de santidad que puedes

portar. Siempre que veas estas distinciones puedes saber que tienes un apellido, el de Dios. No temas, a tu Padre le ha placido darte no solo anillo, zapatos y vestido nuevo, sino el mismo Reino.

b) Dignidad.

Otra característica propia de quienes conocen a Dios como Su Padre es que no tienen ningún problema en tomar o hacer uso de cualquiera de las cosas de su casa. Los hijos pueden tomar el control remoto y encender la televisión cuando quieran y cambiar los canales a donde deseen. Pueden abrir el refrigerador y tomar lo que quieran de él. Pueden acostarse en su cama y dormir. Nunca preguntan si acaso serán dignos de poder hacer uso de algo, pero muchos cristianos si se sienten indignos de poder tomar las riquezas del reino de Dios.

No se tus hijos, pero los míos, hayan hecho alguna gran hazaña o hayan cometido un error, de todas formas duermen en su cama, comen de mi mesa y viven bajo mi techo, haciendo uso de todo lo que tenemos. Su dignidad no depende de sus hechos, sino de nuestra relación, depende del amor que tengo por ellos.

Sus acciones dependen de la educación y formación que les dé, pero de ninguna forma altera su dignidad de hijos. Así que veamos lo que la Palabra de Dios nos dice: **1 Juan 3: 1 "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios"**

c) Seguridad

Y una tercera característica propia de un hijo es que se siente perfectamente seguro en los brazos de su padre. Veo a los bebés como ante cualquier indicio de inseguridad corren con sus papás, en donde pueden ver a todos sin temor.

Más tarde ya no necesitan estar pegados a ellos, pero se sienten seguros si están cerca o solamente porque están dentro de su casa. Y ya grandes, siguen estando seguros porque saben que en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia pueden recurrir a sus padres.

Quien ha llegado al Padre puede sentirse perfectamente seguro, no solo de su provisión, sino de poder dar una dirección para su casa. Ningún hijo dice: La casa de mi padre queda en tal parte, sino que dicen: la dirección de mi casa es esta. Yo tengo una casa, está en los cielos, aquí estoy de paso.

5. Ministración.

Así que hoy, por medio de Jesús quien es el medio, ven a tu Padre, encuéntrate con Él, recibe tu provisión de hijo, llega a la meta del ministerio de Jesús.